

CAPITULO V

LA ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES EN CASTILLA Y LEON

La explotación, como unidad técnico-económica básica del espacio agrario es, realmente, el elemento fundamental de análisis. Y es, precisamente, la incidencia de la CP en las explotaciones agrarias castellano-leonesas lo que consideramos el objetivo central del presente trabajo.

El estudio de las unidades de explotación, desde este punto de vista, resulta esencial, dado que es en esa escala donde se plasman, de forma más nítida, tanto las ventajas como los inconvenientes del parcelario resultante de la Concentración Parcelaria, realizada con base en la propiedad. Ahora bien, si el análisis de su estructura resulta difícil, como ya hemos visto, por falta de fuentes complejas y fiables, el problema se agrava al estudiar la explotación.

En efecto, las fuentes para el análisis de la estructura de las explotaciones son escasas. En concreto, podemos citar las tres señaladas por P. Caballero en un artículo sobre el tema: el censo del gas-oil, los datos del Servicio de Promoción y Desarrollo Agrario, y los Censos Agrarios (103). Pero, de estas tres, las dos primeras son inutilizables a escala regional, ya que se trata de fuentes parciales y fragmentadas, que no están elaboradas con criterios homogéneos y ni siquiera existen para todo el ámbito regional.

(103) Caballero Fernández-Rufete, P.: «Los problemas de las fuentes estadísticas en las investigaciones de Geografía Agraria: el censo de Castilla la Vieja». *IV Coloquio Ibérico de Geografía*. Coimbra, 1986, pp. 789-799.

Nos queda, por tanto, solamente el Censo Agrario como única fuente estadística de ámbito regional, elaborada con criterios uniformes y, por tanto, comparables.

No vamos a abundar en los problemas de fiabilidad que tiene esta fuente. De todos es sabido, y ha sido señalado por diversos autores (104), el hecho de que aporta un número de explotaciones muy por encima de las que se consideran como tales en otras fuentes, debido a la inclusión de cualquier unidad técnico-económica agraria, casi con independencia de su tamaño o de la dedicación de su titular (105). En consecuencia, se computan como unidades de explotación no sólo las que lo son en sentido estricto, sino también aquellas explotaciones marginales o dependientes, en el sentido de su no autonomía o dependencia económica de las rentas obtenidas a través de otros sectores (explotaciones a tiempo parcial), o las que se trabajan para obtener rentas complementarias, como sucede con los jubilados que mantienen la explotación mandando hacer las labores, etc.

Igualmente, y por su carácter de fuente oficial, el temor a la fiscalidad potencia la fragmentación artificial de unidades de explotación entre varios miembros de la familia, aumentando el número de explotaciones y disminuyendo su tamaño.

El resultado es un censo que contabiliza como explotaciones una cifra de aproximadamente el doble de las consideradas como funcionales (106).

(104) Molinero Hernando, F.: «Contribución al estudio...», pp. 253-266.

(105) El Censo Agrario de 1982 considera *explotación* a toda aquella «... unidad técnico-económica de la que se obtienen productos agrarios bajo la responsabilidad de un empresario, la unidad técnico-económica se caracteriza generalmente por la utilización de una misma mano de obra y unos mismos medios de producción. Por excepción se censaría también la tierra utilizada anteriormente con fines agrarios y que continuando con vocación agraria no ha sido explotada durante el período de referencia censal. Asimismo se censarán las tierras no labradas, aun en el caso de que su único aprovechamiento fuera la caza (cotos de caza)...».

(106) Caballero Fernández-Rufete, P.: *op. cit.*, p. 795.

Sin embargo, a pesar de estos problemas, es absolutamente imprescindible una primera referencia a través de esta fuente básica, ya que, como contrapartida a sus aspectos negativos, tiene la ventaja de constituir una serie más o menos homogénea (107) desde 1962 hasta 1982, lo cual nos permite un análisis evolutivo de las estructuras de explotación en la región.

Todas estas razones son las que nos han conducido a la utilización de los Censos Agrarios de 1962-72-82 como fuente básica para el estudio de las explotaciones agrarias castellano-leonesas, tanto a escala regional como comarcal. Sin embargo, para esta última escala, intentaremos matizar y completar los valores censales con los de una fuente alternativa, aunque puntual en el tiempo y el espacio, como es la encuesta directa y personal, realizada precisamente entre 1982 y 1984, y por tanto comparable con el último Censo, en las ciento veintisiete zonas de CP objeto de la muestra base de este estudio.

La difícil cuantificación de la información obtenida por este método condiciona su utilización, por cuanto aporta un punto de vista cualitativo, complementario del Censo Agrario haciendo hincapié, sobre todo, en las explotaciones funcionales, es decir, en aquellas que tienen como sustento fundamental las actividades agrarias, que son las que consideramos prioritarias en nuestro análisis.

De acuerdo con estos planteamientos, iniciaremos el capítulo con un análisis cuantitativo de las explotaciones agrarias regionales y de su evolución a través de los Censos Agrarios de 1962 hasta 1982.

(107) Varían los umbrales de clasificación de las explotaciones e, incluso, entre el de 1962 y los otros dos hay una diferencia en el propio concepto de «explotación con tierra», que en el primero se considera sin mínimos de superficie, mientras que en los de 1972 y 1982 sólo se contabilizan como tales los que poseen una superficie superior a 0,1 Ha.